

NOTA EDITORIAL

La teoría crítica de la sociedad se enfrenta en la actualidad a retos metodológicos para dar cuenta de las configuraciones del capitalismo en todas sus dimensiones a nivel mundial. A pesar de las etiquetas que identifican esta tradición teórica con el *locus* de Fráncfort, la formulación clásica de la teoría crítica de Horkheimer y Adorno se articuló a partir de las asimetrías del capitalismo en Europa y Estados Unidos a mediados del pasado siglo. Por ello, su insistencia en que la verdad tiene un núcleo temporal no se refiere tan solo a una dimensión cronológica, sino que arraiga también en experiencias históricas específicas que tienen lugar en determinados lugares, que implican condiciones sociales y culturales precisas. Sin embargo, a diferencia de los actuales paradigmas teóricos que dividen el mundo entre norte y sur, o entre primer y tercer mundo, o entre centro y periferia, la teoría crítica asume que vivimos en un solo mundo y en un solo tiempo capitalista, y que las relaciones de dominación del sistema mundial asumen sus propias formas en sus contextos específicos en relación al orden mundial. La teoría crítica rechaza falacias espaciales o temporales de distanciamiento para comprender las relaciones de desigualdad y poder del orden mundial.

De ahí que, hace ya más de medio siglo, la teoría crítica encontrara una especial afinidad con la crítica de las ideologías desarrollistas en América Latina, que planteaban sus propias formulaciones teóricas desde un marxismo no tradicional que intentaban articular su propia teoría social a partir de la dialéctica entre estructura y agencia. La intensificación de la crisis del modelo neoliberal, los flujos migratorios, la devastación ambiental, invitan a volver a las teorizaciones críticas desde sus lugares de enunciación, que son lugares diferentes, pero no otros del contexto europeo y estadounidense. Si en su exilio en Estados Unidos Adorno tuvo la sensación de estar observando el desarrollo capitalista “desde el punto de observación más avanzado”, al igual que Marx lo hiciera a mediados del siglo XIX en Inglaterra, hace tiempo que resulta evidente que las amenazas que implica el avance no se aprecian solo desde las supuestas puntas de lanza de su desarrollo. La teoría crítica ha de incorporar también otras perspectivas para poder inteligir el presente y sus peligros. América Latina, la periferia de Europa, Oriente Próximo y otros lugares ofrecen marcos específicos para hacer frente a los desgarros de la modernización y sus posibles líneas de desarrollo, que apuntan cada vez más hacia tendencias regresivas. El análisis de la realidad y de sus procesos sociales y culturales desde estos lugares coetáneos, pero diferentes, abre la posibilidad de comprender las tensiones

de los procesos históricos y descubrir perspectivas capaces de abordar los retos teórico-críticos en esta fase catastrófica del capitalismo actual. Eso exige abrir la articulación específica de la teoría crítica a las perspectivas que se abren fuera de Europa sobre las implicaciones del desarrollo capitalista mundial.

No existe un “afuera” que se enfrente al capitalismo desde una alteridad intacta. En cambio, en la medida en que el dominio universal del capitalismo se impone económica, política y culturalmente de manera coactiva y destructiva, produce cesuras, se enfrenta de modo diferenciado a las singularidades que somete y encuentra resistencias “por doquier”, resquebrajando la pretensión de una dominación total. Sin embargo, frente a la ingenua afirmación de una “diferencia” que habría que hacer valer frente a la falsa universalidad de occidente, se trata de analizar cómo las formas de dominación de la universalidad social abstracta generan espacios *distintos*, pero *del mismo orden*. Solo atendiendo a sus especificidades pueden inteligirse tanto la singularidad de sus peligros –que pueden perfilar nuevas tendencias de desarrollo para el sistema mundial– como su potencial de resistencia. Se trata, por tanto, de analizar cómo lo particular se imbrica y articula con las configuraciones del sistema mundial. Esta perspectiva está lejos de considerar las posiciones “subalternas” o sometidas como libres de contradicciones, o como fuente de saberes genuinos que solo precisan ser trasladados a la teoría para establecer un bastión de resistencia e insubordinación epistémica, que en realidad se impermeabiliza frente a la posibilidad de prácticas regresivas, conservadoras o, al menos, contradictorias en esos sujetos.

No hay duda de que las aportaciones de la teoría social crítica en América Latina han tenido un fuerte impacto en la teoría cultural y literaria y han abierto vías importantes en este sentido. Aquí destaca ante todo el corpus del brasileño Roberto Schwarz. Sus contribuciones, que arraigan plenamente en la teoría estética de Adorno, demuestran la relación entre forma estética y realidad social, negando así formas de lectura que buscan reflejos de la realidad en los artefactos artísticos o que dan un tratamiento de indexicalidad al material artístico. La crítica dialéctica de Schwarz insiste en la codificación formal a descubrir en las obras artísticas. Esa lectura inmanente de expresiones artísticas nos lleva de lo particular, o sea su codificación específica, al momento capitalista de su articulación. La obra nos devuelve una comprensión global en su especificidad. La teoría crítica, por lo tanto, asume el reto de una interpretación que ilumine la totalidad en lo particular. El lugar de las ideologías liberales dominantes y su aplicación “fuera de lugar” son un segundo

orden de exigencia en lugares como América Latina, los márgenes de Europa, Oriente Próximo o el norte de África. En la crisis actual merece la pena preguntarse si esas mismas ideologías están también “fuera de lugar” en sus lugares de origen. Los niveles de desigualdad y pobreza en Europa, así como la crisis de legitimidad de sus democracias, apuntan a esa posibilidad. Es aquí que el viaje crítico desde las experiencias consideradas “marginales” o “periféricas” hacia Europa y Estados Unidos puede enriquecer el avance teórico.

Este número de constelaciones recoge trabajos que quieren ser una aportación al avance de una crítica materialista y dialéctica, tanto en las ciencias sociales como en la crítica cultural desde diferentes lugares y realidades enunciación, pero siempre desde el horizonte de la experiencia simultánea del capitalismo y su dominación.

Agradezco a la Rectoría de Carleton College, al Centro de las Humanidades y a mis asistentes editoriales de traducción Hadley Twichell, Grace Rogers y Mitch Porter por el apoyo a este proyecto.

Dr. Silvia L. López (Carleton College - Northfield, Minnesota)

Coordinadora del número